



d2

Junto a estas líneas, una recreación del cuadro en su estado original, en la actualidad dividido en dos partes.

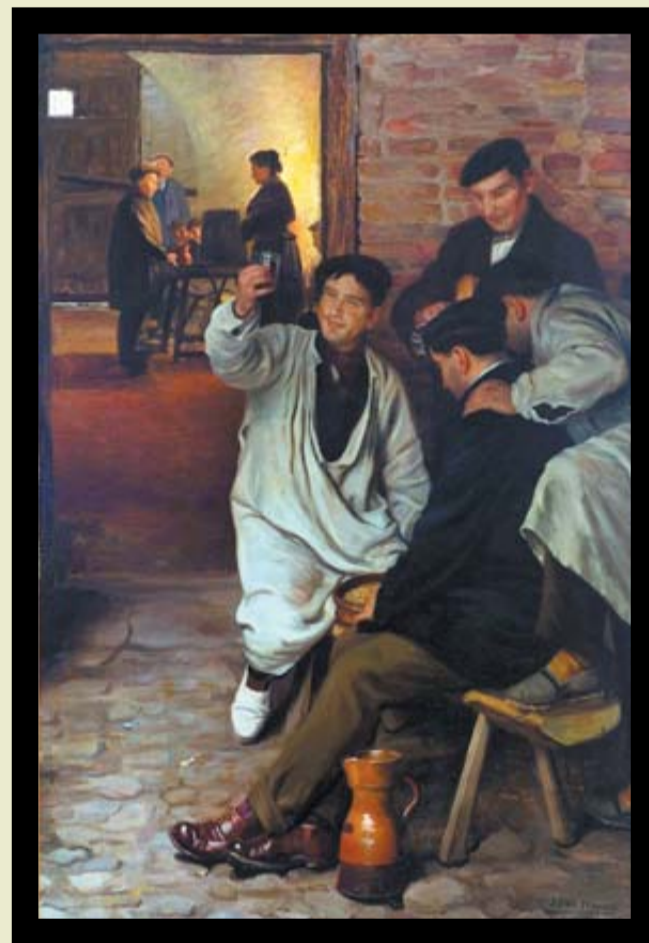
FUNDACIÓN CIGA



El cuadro que dividió porque no lograba venderlo entero

Tras la división, el cuadro que se corresponde con la parte izquierda del original (a la izquierda de este texto) quedó con altura algo menor. Perteneció a una colección particular de Burguete, expuesto en el restaurante Txiki Polit. Cuando Ciga dividió el original, dejó plasmada su firma en las dos partes para que quedara constancia de que eran suyas. En ésta lo hizo en el ángulo inferior izquierdo y como J.CIGA. Esta mitad se ha mostrado en 1978 en el Museo de Navarra y en 1998 y 1999, en sedes de la CAN en Pamplona y Madrid, en la exposición *Javier Ciga*.

La mitad derecha del cuadro original (a la derecha de este texto) está firmada como J.CIGA ECHANDI, la otra variante de firma junto con la anterior que empleaba. Fue adquirido por el Museo de Navarra a un particular. Ha estado expuesta en una muestra en 1985 en el Museo de Navarra (*Nuevas adquisiciones, 1982-1984*), en 1986 en San Adrián del Besós (*Medio siglo de pintura navarra*) y en 1998 y 1999 en Pamplona y Madrid (*Javier Ciga*. CAN).



Hace ahora un siglo, Javier Ciga llevó a Madrid, a la exposición más importante de entonces, un cuadro de pamploneses bebiendo txakoli en una tasca. Poco después lo partió para venderlo.

Cuando en Pamplona bebían txakoli y Ciga lo pintaba

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

HOY, la calle Tecenderías de Pamplona no existe. Ni el Palacio de Aguerre que se levantaba allí. Ni la taberna de Culancho que se abría unos meses al año en la parte baja del edificio. Ni el txakoli de color rubí que servían. Ni tampoco el txakoli que dis-

pensaban en las tascas que salpicaban el Casco Viejo, en Jarauta, San Lorenzo, San Nicolás, Campana, Nueva, Curia, Del Carmen... Un hecho, sin embargo, que ahora puede sorprender a algunos por no imaginar que Navarra fuera productora de este caldo durante siglos, hasta el pasado. Y antes de que todo lo anterior desapareciera, el pintor navarro Javier Ciga Echandi dejó constancia de que allí estaban. Lo hizo con

una obra, maestra, que llamó *Chacolí* y que realizó con el objetivo de que le seleccionaran para las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de Madrid de 1915, lo más entonces. Y así creó un cuadro inmenso, en horizontal, de 2 metros de alto y casi 2 metros y medio de largo, donde plasmó a clientes bebiendo txakoli y comiendo ajoarriero en la tasca de Culancho. Un cuadro que, tras la exposición de Madrid, de la que

ahora se cumplen cien años, no volvería a verse completo: la dificultad de venderlo, igual que la que encontraban los artistas de la época, hizo que el pintor tuviera que partirlo. No obstante, queda una fotografía de lo que fue: la que hizo Ciga al cuadro original. En la actualidad una parte pertenece a una colección particular de Burguete y la otra, al Museo de Navarra.

Cuenta Pello Fernández Oyaregui, experto en Ciga, que el pintor "es intérprete de la sociedad y del alma de su tiempo. Siempre ha sido como el secretario del reino: recogía todo en sus obras, hasta el punto de dejarnos documentos artísticos, históricos y sociológicos de primer orden, como éste".

El Palacio de Aguerre se llamaba así porque había pertenecido a Antón de Aguerre, secretario de los reyes Juan de Albret y Catalina de Foix, quienes en 1492 le cedieron un solar para que edificara su casa. Aquel solar estaba en pleno gremio de los tejedores, de ahí el nombre de calle Tecenderías, que cambiaría a calle Anso-



Fotografía que Javier Ciga hizo de su obra 'Chacolí' para las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de Madrid de 1915. Es el único testimonio que existe del cuadro original. FUNDACIÓN CIGA

leaga en 1917. El palacio medieval se levantó en lo que hoy es la trasera del Hotel Maisonnave y fue una de las sedes del Orfeón Pamplonés. En el siglo pasado se derribó, reutilizándose en parte para el Mesón del Caballo Blanco.

Navarra, productora de txakoli

En la época de Ciga, el txakoli de Culancho "era uno de los más afamados de la ciudad". De hecho Navarra fue productora de esta bebida desde la zona de Sangüesa hasta el valle de Guesálaz y desde la Cuenca de Pamplona hasta la Ribera, dejando de serlo en los años sesenta del siglo XX.

Esa tasca de Culancho sirve a Ciga para "captar el ambiente y el jolgorio propios de la taberna, en una escena de los 'castas' del Pamplona de principios del siglo XX". Estos locales funcionaban solo unos meses al año, al estilo de las sidrerías productoras de la actualidad. Y para que los clientes supieran que se había abierto un tonel, los bodegueros colocaban un trapo blanco en el exterior que anunciaba la apertura del local, trapo que mantenían mientras había txakoli.

Dice Fernández Oyaregui que *Chacolí* es una obra maestra no sólo por su tamaño, sino también por lo que condensa de perspectiva, composición, juego de luces y sombras, de espacio interior y exterior... Además, en ella aparecen varias personas en tres grupos, un dato a tener en cuenta en un pintor figurativo y con la dimensión del cuadro.

Ciga, enamorado de Velázquez, utilizó una técnica "muy velazqueña". Así, en la parte exterior, la luz incide directamente en dos de los grupos para pasar a una zona

media de penumbra antes de llevar al fondo otro punto de luz, con el tercer grupo. "Lo que hace Velázquez con *Las Meninas*".

En la parte izquierda colocó a tres hombres, de edad avanzada, ataviados con blusones y calzados con abarcas mientras gustan el txakoli que uno de ellos escancia de la jarra de barro a un vaso de cristal, una jarra y un vaso que se hacen con el centro de la escena. Y un vaso en el que, gracias a la transparencia del material con el que está fabricado, se observa perfectamente el color rubí del txakoli, uno de los más importantes entonces de Pamplona.

En la parte derecha, Ciga retrató a cuatro mozos, ataviados o con traje y zapato de charol o con el típico blusón y alpargata, haciendo corro a una cazuela de ajoarriero que remojan con el txakoli de la tasca y cuyo centro se sitúa otra vez en el vaso. Al fondo del cuadro, la expendedora de txakoli con unos parroquianos. Y tras ellos, una parte de la bóveda de arco de piedra de cañón apuntadas tardomedievales que hoy se localizan en el edificio del Mesón del Caballo Blanco.

Fernández Oyaregui destaca el preciosismo al que llega Ciga en cada uno de los objetos: "Los zapatos de charol que brillan en uno de los mozos; las cerámicas con sus destellantes brillos que los individualizan; cada piedra del adoquinado con un tratamiento individual, según sean de tipo pizarra, arenisca de color rojizo o más pálidas; la transparencia del cristal de los vasos que deja translucir el rubí del txakoli, un ejercicio de virtuosismo sin parangón". Además, los rostros perfectamente detallados del primer grupo, que contrastan con los rasgos abocetados del segundo, "lo que le confiere un rasgo de modernidad". En defi-



Pello Fernández Oyaregui, experto en Ciga.

DN

nitiva, el cuadro "es un alarde técnico que muestra muy bien la perfección realista, que en el caso de Ciga no es un adjetivo sino un rasgo esencial de su pintura", en palabras del experto.

Las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes se celebraban en Madrid desde 1856 y eran el acontecimiento artístico más importante. "No se podía comparar con el Salón de Primavera de París [donde Ciga expuso en 1914 *El Mercado de Elizondo*], pero pretendía cumplir función parecida aunque a nivel estatal, y por lo tanto constituía la mejor vía de promoción de los artistas", explica Fernández Oyaregui.

Con carácter bienal, en la de 1915 se invitó por primera vez a artistas de reconocimiento internacional, para dar prestigio al certamen, acudiendo algunas de las figuras más importantes del momento como Domingo Marqués, Moreno Carbonero o Gonzalo Bilbao. El resto debía ser seleccionado, y no todos lo conseguían. Ciga sí, con *Chacolí*. "Exponer suponía un éxito". Allí coincidió con su gran colega José Pérez Ortiz, granadino, con quien el pintor navarro había estado durante su estancia en París, entre 1912 y 1914. También, sus amigos Elías Salaverría, José Salís, Ignacio Díaz de Olano y Ramón Zubiaurre. A la exposición de Madrid, inaugurada el 12 de mayo de 1915, se presentaron 678 pinturas.

El experto en Ciga imagina que poco después de haber finalizado la exposición, que terminaba antes del verano, el pintor habría dividido *Chacolí* para poder venderlo. Por eso, un aniversario de cien años bien merece volver a ver la obra única. En una recreación. O en una fotografía en blanco y negro.